

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LOS RITOS FUNERARIOS EN LA SUBJETIVIDAD

MARÍA FERNANDA SÁNCHEZ SANZ

Licenciada en Psicología, egresada de la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el CiES.

Recepción: 22 de marzo 2023/ Aceptación: 04 mayo 2023

RESUMEN

El presente trabajo aborda la influencia de los ritos funerarios en la subjetividad, particularmente con relación al proceso de duelo de la muerte de un ser querido. Se intenta reflexionar sobre la importancia de realizar algún rito funerario como despedida, como una de las formas de asimilar la pérdida, aceptarla, simbolizarla, pero también, como una manera de protección para tomar distancia con la muerte, aquella a la que se le desconoce y tanto se le teme.

Se resalta, cómo la ausencia de ritos funerarios puede dificultar la elaboración del duelo, más aún, puede provocar que el duelo se patologice. Para muestra de lo anterior, se plantea como ejemplo, a la pandemia por COVID 19, siendo que dicho evento global impidió llevar a cabo los ritos funerarios, obstaculizando la despedida de los seres queridos, así como, los procesos involucrados para dar certeza a la muerte, lo que de algún modo puede movilizar en los sujetos el miedo a la muerte propia, culpa y negación.

PALABRAS CLAVE: COVID 19, duelo, despedida, muerte, ritos funerarios, subjetividad.

SUMMARY

This paper addresses the influence of funeral rites on subjectivity, particularly in relation to the mourning process for the death of a loved one. We try to reflect on the importance of carrying out a funeral rite as a farewell, as one of the ways to assimilate the

loss, accept it, symbolize it, but also, as a way of protection to distance ourselves from death, which is unknown and it is so feared.

It is highlighted how the absence of funeral rites can hinder the grieving process, even more, it can cause the grieving to become pathologised. As an example of the above, the COVID 19 pandemic is proposed as an example, since such global event prevented carrying out the funeral rites, hindering the farewell of loved ones, as well as the processes involved to give certainty to death, which somehow can mobilize in the subjects the fear of their own death, guilt and denial.

KEYWORDS: funeral rites, mourning, COVID 19, subjectivity, death, farewell.

RÉSUMÉ

Cet article aborde l'influence des rites funéraires sur la subjectivité, notamment en relation avec le processus de deuil suite à la mort d'un proche. Nous essayons de réfléchir sur l'importance d'accomplir un rite funéraire comme un adieu, comme l'une des façons d'assimiler la perte, de l'accepter, de la symboliser, mais aussi, comme une façon de se protéger pour s'éloigner de la mort, celle qui est inconnue et elle est tellement redoutée. Il est mis en évidence comment l'absence de rites funéraires peut entraver l'élaboration du deuil, voire le rendre pathologisé. À titre d'exemple de ce qui précède, la pandémie COVID 19 est proposée à titre d'exemple, puisque ledit événement mondial a empêché l'exécution des rites funéraires, entravant l'adieu des êtres chers, ainsi que les processus impliqués pour donner une certitude à la mort, ce qui en quelque sorte peuvent mobiliser chez les sujets la peur de leur propre mort, leur culpabilité et leur déni.

MOTS CLÉS: rites funéraires, deuil, COVID 19, subjectivité, mort, adieu.

INTRODUCCIÓN

El duelo suele pensarse como un proceso que forzosamente pasa una persona al vivir una pérdida, mismo que puede tener una duración específica; pero esto no necesariamente es así, el duelo puede incluso intentar evitarse o dificultarse, o sea, volverse patológico. De ahí que, lo que se busca abordar en el presente trabajo es, cómo influye la realización o falta de los ritos funerarios en la subjetividad en relación al duelo, para que éste pueda o no superarse.

Freud en 1914, describe “El duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (241) [1], ante esta pérdida se comienza a retirar la libido de todo aquello que esté relacionado con ese objeto perdido. Y esa pérdida, como lo señala Allouch “no es sólo perder a alguien, es perder a alguien perdiendo un trozo de sí” [2].

Ahora bien, los ritos funerarios pueden ayudar a transitar el duelo ante la pérdida de un objeto amado, por lo que, al existir un cambio o ausencia del rito, surge la pregunta: ¿Esto puede provocar un impacto en la subjetividad que dificulte el proceso de duelo? Para responder lo anterior, se considera relevante conocer la historia de los ritos funerarios, y con ello, distinguir los cambios que han ido surgiendo a lo largo de las distintas épocas.

Alcira Mariam [3], en relación a las costumbres menciona: “Los ritos funerarios muestran la gran preocupación por deshacerse de los muertos, para asegurarse de que el <<fantasma>> del muerto no retorne a vengarse o a molestar a los vivos”, (23). Si retomamos esta idea, nos podemos dar cuenta de todo lo que se pone en juego al llevar a cabo algún rito funerario, quizá; disminuir culpas, pedir perdón, remover aquellas emociones relacionadas con el muerto que no se tenían presentes, o bien, sentir que se está perdiendo algo propio con ese fallecimiento.

Como sabemos, durante la pandemia del COVID-19, las muertes de las personas se tuvieron que transitar con la ausencia de los ritos funerarios, que incluso en muchas ocasiones no se pudo ni presenciar el sepultamiento del ser querido. La ausencia de velatorios, misas, rosarios, etc., estuvieron a la orden del día. A su vez, el acompañamiento a las personas dolientes se tuvo que cancelar; familiares y amigos cercanos no pudieron reunirse a compartir la pena del fallecimiento. Poco a poco se tuvo la necesidad de modificar los rituales funerarios y se comenzaron a realizar ceremonias en línea en algunos casos. Aun así, con el consuelo que estos cambios pudieron aportar, la distancia con la que se vivió el rito, pudo provocar mayor negación de la pérdida, y menos

comprensión, en tanto es de esperarse, que una forma diferente de comenzar a vivir el duelo a como era en antaño, genere efectos en la subjetividad.

Es así que, la importancia de este trabajo es analizar el posible impacto en la subjetividad del sujeto en el proceso de duelo por el cambio en los ritos funerarios. Con esto, se tiene la intención de aportar a la clínica psicoanalítica, información que ayude en la comprensión de conflictos que puedan devenir en torno a este tema.

DESARROLLO

No se vive por siempre

El sujeto no ve la muerte como algo que le sucederá a él, sino como algo ajeno, pensando sólo en la en la muerte, como algo del otro, además se suele pensar que la muerte está ligada a una edad avanzada, porque así se ve lejana, ajena y probablemente sea un intento de control.

Probablemente la mayoría de las personas no piensan en la posibilidad de morir, la muerte es algo que, aunque se sabe que llegará, se prefiere no hablar de eso o se aparenta no darle mucha importancia; incluso la tradición del día de muertos es una prueba de cómo se intenta negar la muerte, pues se vive como una fiesta en la que se evita hablar de lo que implica la muerte en la vida, así como, en el psiquismo de cada uno. La fiesta del día de muertos sigue funcionando como un ritual que busca seguir recordando a los muertos para evitar que estos desaparezcan, dándoles un lugar importante en la vida del que le sobrevive. De este modo, se alarga la vida aún después de la muerte, pensando que se deja de vivir en el mundo terrenal para ir a otro espacio en el que el muerto acompañará siempre al deudo, espacio en el que se trasciende y se sigue existiendo de alguna forma.

Para Freud, “nadie cree en su propia muerte, o, lo que es lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad”. (290) [1]

En el caso de la pandemia, podría pensarse que el miedo a la muerte comienza a ocupar un lugar central en la vida anímica de los seres humanos, surge una ruptura de aquello que se pensaba alrededor de la muerte, por ejemplo; la idea de que a mayor

edad mayor probabilidad de muerte, ya no puede sostenerse. Si bien, estamos en una sociedad en donde la muerte se relacionaba con la vejez y con los enfermos terminales, con la COVID-19 dichas concepciones se ponen en entredicho, o se rompen por completo. En la pandemia se murieron personas de todas las edades, de todas las clases sociales, con buen estado de salud o personas con enfermedades previas.

Este miedo a la muerte propia, pone en cuestión el significado de la muerte. Acaso el doliente en la pandemia no llegó a preguntarse y/o atormentarse sobre lo que pudo sentir su ser querido al morir, lo mal que la pudo pasar, si habrá sufrido, es muy factible que sí. No obstante, quizá tales cuestionamientos sólo fueron una proyección de ese miedo a la muerte propia, de eso que nos imaginamos que se puede sentir, la forma en la que se pueden vivenciar esos últimos momentos. Así, en la pandemia fue muy probable que ante las masivas pérdidas no se pudiera evitar pensar o preguntarse ¿qué es lo que pasa después de la muerte?

El temor a la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida subjetiva, se empobrece, pierde interés. Los vínculos afectivos, la insoportable intensidad de nuestro duelo hacen que nos abstengamos de buscar peligros para nosotros y para los nuestros [4]. Sin embargo, aun cuando se evitan momentos peligrosos para intentar evitar a la muerte, también, de forma contraria, se pueden buscar riesgos con el fin de retar a la muerte, ya sea para negarla, o como resultado del dolor ante la pérdida. De pronto durante la pandemia parecía que no había forma de sortear a la muerte que podía llegar en cualquier momento, lo cual, inevitablemente trajo estragos a la subjetividad, más porque ante las pérdidas humanas, por largo tiempo no se contó con el auxilio simbólico que otorgan los ritos funerarios.

Confirmar la vida a través de la muerte

Los ritos funerarios han sido una costumbre y herencia cultural importante a lo largo de la historia de la humanidad; como una despedida, como una forma de ofrenda, que puede tener como finalidad, la posibilidad de que un duelo vaya tramitando la aceptación de la pérdida.

Tanto la pérdida, como el rito funerario tienen impacto en la subjetividad del sujeto, el muerto no se va por completo en el terreno subjetivo, incluso podría estar más presente que en vida, toma un papel fundamental en la vida del quien le sobrevive.

Alcira Mariam menciona en 1996, “muerto no quiere decir inexistente o ineficaz. Lo muerto hace con lo que queda de él, con la materialidad sobrante y con una parte de sí que no desaparece nunca” [3] (22). Con esto último hace referencia a aquella parte que es invisible, pero ante lo cual se teme o bien se le hace reverencia. Eso invisible es a lo que las personas recurren cuando necesitan ayuda o hace la función que posibilita el hablar con ese otro que murió, que reconforta y sigue presente.

De esta forma se crea una interacción imaginaria con el muerto y, al dialogar con él, considerar lo que diría, pensaría y desearía, se tiene la fuerza para seguir, para cumplir metas, por y para el difunto.

Se considera que los ritos funerarios tienen la función de constatar esa muerte y comenzar a metabolizar la pérdida. Los ritos en ocasiones comienzan a vivirse antes de la muerte, acompañando al enfermo en sus últimos momentos de vida, con los cuidados que se le brindan, la compañía y el amor.

Alcira Mariam menciona, “a veces el moribundo protege al que continuará vivo. No sólo le da consejos y mensajes de consuelo y de buenos deseos para su vida cuando él ya no esté vivo, sino que también se preocupa de que su muerte le resulte lo menos dolorosa posible” [3] (195) De este modo, se observa la importancia que tiene tanto para el que se queda como para el que muere, el estar acompañados. Y es que, estar al borde de la muerte y atravesar la pérdida de un ser querido estando acompañados, hace más tolerable la situación, probablemente el dolor sea menos, y haya un mayor consuelo para ambos, tal vez disminuya el miedo de aquello que es desconocido. Por otra parte, el deudo al acompañar al enfermo se va preparando para su partida, para su ausencia.

En los ritos funerarios se acompaña a los deudos, se da contención en ese momento doloroso. Así, el deudo, puede sostenerse del apoyo que encuentra tanto en el rito como en la gente que le acompaña, y en la que encuentra palabras de consuelo, desahogo, atención y soporte.

Sin embargo, no siempre ocurre así, hay ocasiones en las que no se tiene la oportunidad de hacer un rito funerario, tal es el caso, de que se resida en lugares muy alejados, por cuestiones económicas, o como lo que se vivió en la pandemia por el COVID-19, en la que mayormente se perdió la oportunidad de acompañar al enfermo, así como, la imposibilidad de poder llevar a cabo un rito funerario tradicional.

Recordemos que en la pandemia los enfermos comenzaron a ser hospitalizados o aislados, siendo que, en los casos graves, no se tenía ningún tipo de contacto con sus familiares, los doctores y personal del hospital eran quienes se encargaban de mantener informada a la familia. En muchos casos, los familiares no volvieron a ver a su ser querido, no hubo despedida tan cercana, ni acompañamiento, de igual forma no era posible realizar velorio, sepelio, misa de cuerpo presente. Al morir la persona inmediatamente debía ser cremada y así, las familias sólo recibían las cenizas, dejando a un lado los ritos funerarios de costumbre, provocando quizá, alguna duda sobre si las cenizas fueran de su familiar.

Experiencias así, en las que no se tiene la oportunidad de realizar un rito de despedida, puede movilizar diferentes aspectos en la subjetividad; acaso reaccionar con mayor negación ante el deceso, sentimiento de culpa, pensamientos negativos sobre la propia muerte, y, lo más importante, un duelo en el que probablemente no logre tramitar la aceptación de la pérdida, y por tanto, se postergue, o más aun no se supere. La falta de certeza, por la ausencia de un cuerpo que no se veló y del cual no se puede constatar su muerte, puede generar incertidumbre, negación, culpa, en tanto no hubo despedida digna, quizá tampoco se pudieron cumplir los últimos deseos del difunto.

Los rituales han servido con el tiempo para separar lo vivo de lo muerto, posibilitan un espacio entre aquello que ya no está y lo que sigue vivo. Como describe Ariés, “uno de los fines de los cultos funerarios era el de impedir a los difuntos que volvieran a perturbar a los vivos” [5]. Pero ¿a qué se le teme? Probablemente, una de las razones se deba al miedo que se tiene a la cercanía con la muerte, de ser inquietados por los

muestran, tener relación con aquello que dejó de existir y sentirse más cercanos a la muerte, perder esa inmortalidad inconsciente que Freud describía.

Aparte del temor, el deudo no comprende que es lo que se pierde en realidad con la muerte de esa persona amada, para Freud “sepultamos con él nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestros goces; no nos dejamos consolar y nos negamos a sustituir al que perdimos” (291) [2]. Es como perder todo aquello que se deposita en el otro, perder una parte de uno que se teme no recuperar, como si algo de uno muriera con él.

El duelo en relación a la muerte

El duelo puede darse no sólo ante la muerte de un ser amado, sino ante diferentes pérdidas, tales como: una ruptura amorosa, pérdida de empleo, cambio de residencia, finalizar estudios, etc., en las cuales, el duelo también implica llevar a cabo el proceso de poder asimilar lo que se pierde, lo que se aprende y poder colocar la libido en nuevos objetos; sin embargo, para los fines de este artículo sólo se aborda el duelo de la pérdida de un ser querido.

La imposibilidad de superar el duelo de la muerte de un ser amado, puede relacionarse con la dificultad de metabolizar situaciones traumáticas que surgen en la sociedad, en la vida en general, los cambios bruscos generados. Por ejemplo, durante la pandemia, el confinamiento repentino, las muertes masivas, que acaso provocaron un mayor miedo a la propia muerte, sin duda alguna pusieron en juego la subjetividad, y con esto, condiciones desfavorables para una tramitación adecuada del correspondiente duelo.

Lo que puede llegar a posibilitar el duelo es que el sujeto signifique esa pérdida, y para ello, los rituales funerarios desempeñan un papel esencial, sobre todo porque en estos se incluye la participación de la familia y la de personas cercanas, incluso muchas veces, la influencia de los familiares puede determinar el que pueda lograrse o no dicha significación, esto ocurre a través de la palabra, de las miradas, de la presencia del otro, como aquello que da soporte, que posibilita la expresión y vivencia del dolor.

Freud señala que, “el duelo contiene un gran dolor, la pérdida del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor” [1].

En el proceso del duelo, el yo se inhibe, se achica, por decirlo de algún modo, y es hasta que este duelo se transita, que retoma el yo su libertad. Freud en 1917 [1], describe que en el duelo normal se vence la pérdida del objeto y mientras persiste absorbe de igual modo la energía del yo.

Se da por sentado que al tener una pérdida se vivirá un duelo que tendrá una duración de cierto tiempo y después de esto se superará la pérdida del objeto, sin pensar en la posibilidad de que ese proceso se alargue porque no se tramita lo que en lo subjetivo debe suceder. Lograr retirar la libido del objeto perdido, de aquello que se relaciona a él y lograr encontrar nuevos objetos, pero no como reemplazo.

CONCLUSIÓN

A través de la investigación se intentó reflexionar sobre la importancia de realizar algún rito funerario como despedida, pero también, como una manera de protección para tomar distancia con la muerte. Con el rito, se puede simbolizar una distancia con la propia muerte, delimitando el espacio del muerto y del que sobrevive.

Los ritos funerarios en cada cultura y épocas son diferentes, pero, si en algo coinciden, es que tienen la finalidad de poner en juego una despedida, y aunque existan alteraciones como se vivió durante la pandemia, de algún modo, se encontró la forma de despedirse de sus seres amados, lo cual evidencia, la creatividad en la subjetividad humana para crear nuevas formas de compensar aquello que termina siendo indispensable en la subjetividad, procesar una pérdida, en particular la muerte. En general, la creatividad es importante en la vida de cualquier ser humano, en este caso, para evitar un duelo patológico, y así, reconocer qué significa esa pérdida y resignificarla.

Entonces, el no poder despedir a la persona fallecida podría complicar un proceso de duelo, porque puede generar una falta de certeza de esa muerte, quizá se alargue el

momento de iniciar un duelo, de metabolizar la pérdida, no sólo de la persona sino de aquello nuestro que murió con esa persona. Con esto se puede generar la ilusión de que volverán de alguna forma, acaso no poder crear una imagen de esa persona sin vida, en dado caso, no simbolizar la aceptación de su muerte, de aceptar la ausencia.

Al dificultarse el proceso del duelo el yo podría permanecer debilitado, lo que probablemente ocasionaría que no logre colocar la libido en otros objetos para crear un vínculo.

Una pregunta que surge y posibilita ampliar la investigación es ¿a qué se le teme? Es un temor a morir, miedo a lo que pueda pasar después de la muerte, un miedo a la nada a la no existencia, o es en realidad un miedo relacionado al narcisismo, a dejar de tener esa mirada del otro, quizá se vulnera el narcisismo porque, aunque el muerto se vuelve importante en cierto punto, posiblemente después deje de serlo, al final el que se fue ya no sabe nada de lo que deja en el plano terrenal. Quizá es un miedo a ser olvidado. Aunque en realidad los muertos no se olvidan su recuerdo queda y toma otro significado.

BIBLIOGRAFÍA

[1] FREUD, S. (1917). Duelo y Melancolía. En: O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

[2] ALLOUCH, J. (2011). Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

[3] ALIZADE, A. (1996). Clínica con la muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

[4] GEREZ. M. (2009). Culpa, responsabilidad y castigo. Buenos Aires. Letra Viva, 2009.

[5] ARIÉS. P. (2000). Historia de la Muerte en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días. Barcelona: El Alcantilado.

